

BIBLIOGRAFIA

El niño y el Libro – Guía práctica de estímulo a la lectura
compilado por Laura Constanca Sandroni y Luiz Raul Machado – trad. por Luz Jaramillo en colaboración con David Jiménez P. Kapeluz Colombiana S. A. - Bogotá; CERAL, Procultura 1984.

En el año 1980 se realizó en Río de Janeiro, organizado por la Fundación Nacional del Libro Infantil y Juvenil, un encuentro de personas que en distintos ámbitos y situaciones realizan experiencias de estímulo de lectura con jóvenes y niños, las más significativas han sido recopiladas en este libro de 182 páginas que contiene dos anexos muy interesantes y útiles: Uno bibliográfico, sobre el tema, y el segundo conformado por un listado de las entidades especializadas que en distintos países de Europa y América se abocan al estudio del estímulo de la lectura.

El desarrollo del libro es, en su primera parte, subdividido en tres capítulos. El primero "El hábito de la lectura", plantea los requisitos para que la lectura entre en la vida del niño como un juego interesante, compartido con sus padres, en una edad temprana, etapa en la cual, sin saber aún leer, empezará a recibir a través de todos sus sentidos el placer sensible de la "lectura". Estos primeros acercamientos al libro serán, según los autores, fundamentales para formar el hábito de la lectura, a cuyo respecto enumeran varios consejos prácticos destinados a padres deseosos de tener hijos lectores.

Encaran, luego, con originalidad la temática de la relación autor-obra-lector, definiéndola como un esfuerzo de comunicación entre uno y otro mediante la resolución placentera y comprensiva de la tensión creada al enfrentar la lectura del texto.

Son simples, aunque llamativas, las técnicas sugeridas para iniciar al niño en la rutina de la lectura, o más bien del contacto con el material gráfico, aún antes de que sepa leer, así como los encaminados a orientar a padres y maestros en la tarea, cuando los niños no parecen inclinarse a esta actividad. A estos fines un cuadro de resumen

de edades, escolaridad e intereses, orienta la adecuada selección de lecturas.

El segundo capítulo "La importancia de la imagen en los libros", en forma breve y clara analiza al libro como objeto, desde sus aspectos visuales y táctiles, destacando la importancia estética y la oportunidad para la fantasía y creatividad que aporta un texto bien ilustrado. Dilucida el problema del color y/o blanco y negro, y el de los estereotipos como inhibidores de la sensibilidad. Completa el tema con una detallada guía para el análisis visual.

El tercero y más extenso capítulo se dedica al "Relato de experiencias", se trata de una selección de los trabajos presentados en el encuentro citado, que revela el buen criterio de los recopiladores porque presenta un muestreo de actividades posibles y graduales, con niños y jóvenes, en distintas etapas educativas y en muy distintos contextos.

Este libro se caracteriza por su estructura sencilla, el interés de los temas tratados y la practicidad de las sugerencias y consejos para que padres y docentes conduzcan al niño y al adolescente a formar el hábito de la lectura con una metodología al alcance de todos, que por su carácter lúdico, logrará los resultados deseados; su lectura abre perspectivas a la propia creación para futuras experiencias en el campo de la estimulación temprana de la lectura.

O. de B.

Joaquín Torres García, por MARIO H. GRADOWCZYK, Colección Artistas de América, N° 1. Ediciones de Arte Gaglianone. Buenos Aires, 1985, 159 p.

Esta obra viene a llenar una necesidad en la bibliografía acerca de este importante maestro americano, sobre todo, al agotarse en el país, o tornarse inaccesibles, otros libros sobre su vida y producción artística.

A medida que el transcurso del tiempo va dando la necesaria distancia para una apreciación más completa, la obra del pintor uruguayo Joaquín Torres García va adquiriendo, cada vez más, perfiles de auténtica originalidad. Este artista, nacido en Montevideo en 1874 y fallecido en la misma ciudad en 1949, cultivó siempre dos estilos diferentes en su expresión pictórica, aunque parejos en la calidad artística.

Luego de un comienzo en que podría notarse la influencia de pintores como Puvis de Chavannes, el primero de esos estilos se manifiesta ya completamente definido en 1918 ("Manolita cosiendo" ⁽¹⁾) un pequeño óleo mostrando un interior con la figura de la esposa del artista, y continuará a través de toda su etapa creativa, es decir, de su vida misma. Se caracteriza por una figuración definida, fuertemente diseñada, sintética y elegante, sobria paleta con colores netos, equilibrados, y amplia gama de grises y ocre. Los temas más frecuentes son el paisaje urbano y los interiores (naturalezas muertas, rincones de taller, etc.).

Ese mismo estilo acentúa sus caracteres abstractizantes y constructivos (como puede verse en el importante óleo "Figura con paisaje de ciudad" de 1917), en el que aparecen ya algunos de los motivos que serán luego materiales integrantes de los contenidos de su estilo propio, como por ejemplo, el tren, fachada de casas, botella, números arábigos letras de imprenta y otros, además de la figura humana. Encontramos más de esos futuros elementos individuales, —ya colocados en el cuadro con mínima perspectiva y organizados en un sistema compositivo casi constructivista— en "Paisaje de Nueva York", de 1920, faltando allí la estructura de celda, que se logra con una rigurosa delimitación ortogonal.

Unos años más tarde, entre 1929 y 1930 floreció el estilo constructivista, la contribución, si cabe, más personal de este personalísimo artista. Res'dente en París desde fines de 1926, en poco tiempo se relacionó con la vanguardia artística, y su ardiente entrega a la pintura lo obligó a una enorme actividad. Fue publicista, adalid de grupo y sobre todo, original artista. Entre tantos "ismos" renovadores que estremecían la capital del arte en esa época, supo desarrollar y llevar a la madurez sus propios conceptos sobre el arte moderno. En "Dessins" un cuaderno publicado allí en 1930, Torres García expresaba "Ici je ne corrige pas ma tendance géométrique", agregando una página más adelante: "...un tableau est un arrangement fait par un artiste, d'une façon libre, et que ne copie rien. Formes, pas de choses" "...chaque forme doit être en accord avec un ordre établi dans la surface" ⁽²⁾. Sobre estas bases acometió la tarea de sintetizar esa "façon libre" con "un ordre établi dans la surface" produciendo una pintura en que las formas, candorosamente estilizadas, se ordenaban con severo rigor geométrico dentro de recintos fuertemente delimitados. Así, un con-

(1) Todas las obras pictóricas citadas, corresponden a reproducciones existentes en el libro que se comenta, salvo dos excepciones que se señalan en el texto.

(2) TORRES GARCÍA, J.: *Primer Manifiesto del Constructivismo*. Estudio de Guido Castillo, Madrid, 1976. El manifiesto, escrito es francés.

junto más o menos numeroso de formas estilizadas al límite, pero todavía reconocibles, aparecían en combinaciones distintas en cada cuadro, cada una dentro de su respectivo escaque, a la manera de las piezas de un ajedrez pictórico, también, como en éste, capaces de una variedad infinita de posiciones dentro del universo cerrado, llámese tablero de ajedrez u obra pictórica.

En el libro que motiva estas líneas, se muestra con toda claridad y separadamente, cada uno de los elementos de esta síntesis. Por ejemplo, en "Estructura en blanco" una construcción con trozos de madera rectangular, sin figuras pero con el espacio perfectamente dividido, una abstracción geométrica en relieve. Luego, un grupo de pequeñas esculturas, tales como "Abecedario" (c. 1928) juguete de madera pintada con 26 piezas intercambiables; también en "Hombres" de 1928 y 1930, en madera pintada, aparecen como versiones tridimensionales abstractizantes, independientes del plano y sus subdivisiones, adonde se introducirán, más adelante, como motivos pictóricos. Esta fusión podemos verla plasmada en forma paradigmática en "Constructivo con madera" (1929), una bella estructura de madera pintada con figuras grabadas. De aquí en más, la forma libre y el orden estructural se expresarán pictóricamente por medio de colores generalmente sobrios (ocres y variada gama de grises azules y verdosos), en innumerables combinaciones, sabias y originales. Y unirá la poética ingenuidad de sus figuras con el calculado orden de los espacios divididos en el plano, arquitectura emocional que lo aleja, en parte, del neoplasticismo.

Aunque parece que a Torres García no le gustaba la pintura totalmente no figurativa, debemos apuntar que, cuando siguiendo una influencia americanista, realiza obras en colores primarios (como hacían los mayas), al presentar el espacio del plano dividido en celdas vacías, (a veces rectángulos con círculos y triángulos), el resultado es una obra totalmente no figurativa. Podemos ver este estilo cabalmente desarrollado tan temprano como en 1933 ("Composición constructiva" óleo, en colección particular) y otro, en poder de la familia del artista ⁽³⁾.

Mario H. Gradowczyk ha realizado un ponderable esfuerzo escribiendo el libro que comentamos. No sólo es una vida de Torres García sino también un cuidadoso estudio de la evolución estilística del pintor, seguida paso a paso, con enfoques personales y opiniones sólidamente fundadas en pruebas, que suministra una encomiable selección de obras del maestro, dispuestas en orden cronológico, lo que facilita la comprensión del texto. También se apoya el autor en una amplia bi-

(3) Reproducido en Rev. La Nación, del 17-5-81, pág. 20-21.

biografía (pensamos que casi toda la conocida hasta el momento) en el análisis crítico de la vasta obra del maestro uruguayo.

Y como éste fue un gran publicista, que apoyó su creación artística en un amplio soporte teórico, también Gradowczyk demuestra conocer en forma exhaustiva ese aspecto, aplicándolo sabiamente a su propio trabajo.

Un párrafo aparte merece el hecho de que casi todas las obras reproducidas, corresponden a cuadros que están en nuestro país, con lo que se demuestra una vez más que Argentina es un depósito de obras de arte casi inagotable, y que la actividad cultural de sus coleccionistas ha alcanzado un importante desarrollo.

Señalada la importancia bibliográfica de esta obra, no podemos ocultar, no obstante, que hubiera sido de desear, una mayor investigación por parte del autor, de esa faceta del estilo de Torres García que hemos señalado algunas líneas más arriba. Pensamos que se trata de una variante con rasgos peculiares, que la separan ostensiblemente del constructivismo "figurativo", precisamente porque los objetos, tan propios del estilo de Torres García, no están, o totalmente geométrizados y en escaso número, forman parte de la división del plano, de manera que únicamente predomina la sectorización por los colores primarios, más el blanco y el negro. La alusión que el autor hace bajo el rubro "Formas constructivas", no la comprende plenamente.

Pero esta acotación —que es sólo un punto de vista personal— se formula, precisamente, sobre la base de la confianza que despiertan las dotes de investigador serio que demuestra el autor, y lleva el propósito de marcar una senda que, tal vez, podría ser fructífera para el que se interese en ella.

En suma, este hermoso libro constituye un hito importante en la bibliografía referida al eminente pintor sudamericano.

Luis Barrientos

Los escolares y la lectura. El comportamiento lector de los niños en la escuela primaria en Colombia. - Investigación realizada por el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe-CERLAL-Kapelusz Colombia - S. A. - Bogotá 1983.

Este libro de 165 pgs. presenta la investigación realizada por un equipo dirigido por Ricardo Daza que contó con el apoyo del CIID (Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo), cumpliendo propósitos del CERLAL, tendientes a promocionar la lectura, vinculada a la difusión del libro y el desarrollo socioeconómico de los países de la región. El proyecto, que tiene como campo toda la población escolar primaria de Colombia, tuvo también, entre sus finalidades, la de abrir caminos a la investigación educativa en América Latina, en un campo poco analizado, sistemáticamente.

La primera parte del libro detalla las consideraciones previas al proyecto: Objetivos, población seleccionada, enfoques, connotación asignada a la terminología utilizada, limitaciones del trabajo y forma en que, en los diversos capítulos, se expondrán los resultados.

En el capítulo "Los escolares" detalla en base al análisis de las encuestas realizadas, las características más relevantes del grupo seleccionado, en función de las variables establecidas.

A este respecto nos parece que hay matices estadísticos no analizados (cuadro nº 6 y 9), afirmaciones que no compartimos totalmente, por ejemplo la que surge, aparentemente, de establecer una relación directa entre cantidad y calidad de lectura (pág. 29) y posibles errores de imprenta (cuadros 12/13 - 1ª columna), menos por más; pero estas observaciones no invalidan la capacidad científica puesta de manifiesto en el uso de la metodología de investigación educativa y las conclusiones resultan valiosas y orientadoras para otros educadores que deseen emplearlas o abordar el mismo tema en otro contexto.

En el capítulo siguiente "El Niño y la Escuela", se investiga la influencia de la escuela en la capacidad lectora del niño desde una perspectiva múltiple, que va desde lo material pasando por lo metodológico, a lo afectivo y psicológico, con la aclaración de las limitaciones que las generalizaciones han impuesto a la tarea investigativa y la diferencia de situación que viven los educadores según actúen al ámbito privado u oficial; es también revelador el análisis de la relación entre los docentes y la lectura y del maestro con la estimulación de la lectura, a cuyo efecto los cuadros estadísticos son reflejos de una situación de medianía poco propicia para concretar el objetivo de un niño lector, especialmente en la escuela pública en razón, muchas veces, de los menores medios económicos.

El siguiente y último capítulo "El niño y la familia", enfoca la investigación de la preponderante influencia de la familia en la conducta lectora del niño. Como en los casos anteriores, en primer término, trata la metodología, delimitación y aspectos conceptuales.

Estadísticamente se caracterizan las familias en los aspectos socio-económico-cultural, estableciendo relaciones de causa-efecto, aunque los mismos autores consideran que una lectura más profunda de los datos, acaso complementada con otros datos, merecería un mejor crédito y seguridad en las conclusiones.

El libro se completa con una síntesis de las conclusiones de la investigación, una guía bibliográfica y un muy interesante "Apéndice-Metodología" que no sólo detalla el proceso total de la investigación, sino que reproduce todos los cuadros estadísticos y material de encuesta utilizado, lo que abre perspectivas a una interpretación personal del lector y puede orientar un nuevo proyecto de investigación adecuado al mismo u otros aspectos que pueden ser objeto de investigación educativa.

O. de B.

Los Conjurados, por JORGE LUIS BORGES, Alianza Editora S.A.
Madrid, 1985. Cubierta de Daniel, GIL, 97 p.

Esta pequeña obra contiene veintitrés poesías y diecisiete escritos en prosa; el predominio de las primeras y el tema general, le dan el carácter lírico característico de Borges. También son típicos sus temas y su enfoque de los mismos: La vida es un transcurrir al que sólo el olvido da fin; el ser individual no existe, cada hombre es uno, pero a la vez todos los hombres; el hombre no llega a comprender la trama universal que teje un dios o un soñador y es por eso ajeno a su destino y a su propia vida, que no pasa de ser un sueño misterioso. En el perpetuo devenir de las cosas el hombre es cada vez uno distinto y esta mutación lo exime de culpas pasadas, aunque no de la obligación de ser justo y feliz. Largo sería enumerar las ideas más o menos reiteradas de este autor, pero se debe insistir en el predominante tono poético, a veces melancólico o secretamente resignado, las variaciones sobre sus constantes asuntos nos dejan la sensación de que el autor compone una partitura siempre cambiante, siempre maravillosa y siempre inconclusa.

Sin embargo, pareciera que en esta obra se agudizara su preocupación por el destino, el fin último de los seres y las cosas y que ofreciera un consuelo: La muerte no existe, el hombre vivirá por siempre en otros hombres, en círculos infinitos, que forman la historia de la humanidad. Más su capacidad es limitada y no logra entender la trama

compleja y universal, ni conocer su preestablecido destino; y así pasa por este mundo como un personaje de ficción, que cumple un papel asignado con la sensación del que "sueña que sueña" y, sin embargo, él ha creado sus propios mitos, ha buscado a través de los milenios una esperanza, que muchos han encontrado en la religión. Este camino es revisado por Borges, en "Cristo en la cruz", por ejemplo.

Una composición de versos endecasílabos, en la que con el lenguaje ceñido de este escritor, prácticamente sin recurrir a trucos expresivos, con la palabra sencilla y pura cincela un rostro de Cristo "que no es el rostro de las láminas", recrea los pensamientos finales de este hombre "que no es Dios" y revela la desazón del que no ha podido ser exímido del dolor que lo conmueve más allá del espíritu. Desde los primeros versos un álito de descreimiento, acaso pesados, arrasa las versiones bíblicas de la historia de Cristo, pero no se interprete que haya agravio alguno, es más bien la visión realista de un hombre que contempla a otro en su inútil martirio, intuye su miedo y lamenta los conocimientos que le son negados y que le harían comprender, acaso, lo fútil de su sacrificio; inútil para una iglesia pletórica de contradicciones y claudicaciones y para su propósito de salvar al hombre, que tampoco se cumplirá, ni aún le evitará el dolor terrenal. Sin embargo Borges reconoce, a aquél ser gimiente, el mérito de "legarnos una doctrina del perdón que puede anular el pasado", es decir que puede absolver al hombre. Quizá aluda así a una posibilidad de salvación eterna e inmortalidad, que más allá de las creencias religiosas, compartidas o no, constituye una aspiración común a la raza humana.

En "Otro fragmento apócrifo" Borges vuelve sobre el tema de un Cristo hombre, un pecador arrepentido que comparte con sus hermanos los secretos pecados y arrepentimientos propios de la raza, él mismo dice: "Todos los hombres han pecado, no es de hombres no pecar". Con tan escuetas palabras se justifica, y resuelve uno de los conflictos más torturadores de la persona, la trilogía culpa-castigo-perdón. Con dos cortas oraciones, al mejor estilo de Borges, el problema se resuelve, el hombre queda libre de responsabilidad y al mismo tiempo Cristo ratifica su condición humana. Pues que es humano, ha cometido pecado, pero nadie puede juzgar ni, en consecuencia, perdonar. Si no puede existir el perdón, tampoco cabe el perpetuo arrepentimiento; cada hombre se transforma en otro y así se libera de sus cargos, le queda una responsabilidad: Ser justo y feliz. Esta última expresión nos recuerda otras obras de este autor, ratifica, quizá, una aspiración personal: ser feliz, y sitúa el valor justicia en lugar predominante para el hombre, lo que compartimos. Ambos hechos lo acercan al individuo común, lo humanizan y desmitifican.

Repetimos este volumen es representativo de la producción borgeana tanto por su estructura cuanto por sus caracteres compositivos y temáticos, e insistimos especialmente en este último donde encontramos más acentuados sus rasgos, aunque su tratamiento denota, tal vez, una mayor espiritualidad y desapego de lo terreno, y una penetración más profunda y humana de la problemática universal del hombre. Sus relatos nos recuerdan a otros relatos, como ya dijimos toda su obra tiene acentos armónicos, baste como ejemplo el paralelismo entre "Las hojas del Ciprés" de éste y "El episodio del enemigo" publicado en "El oro de los tigres", aunque como se ha dicho cada versión resulta nueva e incomparable por la maestría del escritor. Nos sentimos en un mundo conocido; pero la belleza de cada pequeña composición nos depara un nuevo placer estético y la seguridad de que Borges, puede crear infinitas versiones de sus obras, que resultarán siempre nuevas y siempre perfectas.

BEATRIZ LAMM

